



Grupo Temático N° 2: Distribución del ingreso y pobreza

Coordinadores: Roxana Maurizio y Luis Beccaria

Formalización del empleo e ingreso relativo del trabajador y del hogar*

Autor/es: Laura Di Capua

E – mails: lauradicapua@gmail.com

Pertenencia institucional: Becaria Doctoral de CONICET - Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional de Rosario.

I. Introducción

La desigualdad es un fenómeno que figura entre las principales preocupaciones de los ciudadanos, los gobiernos y el mundo académico a escala internacional. Un elevado nivel de desigualdad genera dificultades para el desarrollo económico de un país y también socava su crecimiento en el mediano y largo plazo (OCDE, 2014). Por un lado, dicha desigualdad puede convertirse en una limitación a la igualdad de oportunidades y obstaculizar así la movilidad social. Aunque cierto grado de desigualdad es un resultado natural de la heterogeneidad inherente a las personas, e incluso puede actuar como un incentivo para que éstas se capaciten y esfuercen, en un marco de desigualdad elevada es más factible que las ventajas económicas se hereden y no se ganen (Corak, 2013). Esto puede desalentar el empeño individual y producir una sensación de injusticia, incidiendo negativamente en la cohesión social (D'Hombres, Weber y Elia, 2012). Por otra parte, también se ha comprobado que la desigualdad desacelera el ritmo y la duración del crecimiento económico de los países (Ostry, Berg y Tsangarides, 2014).

Asimismo, en la literatura económica existe un amplio consenso acerca de la relevancia que tiene el empleo a la hora de analizar los problemas de pobreza y desigualdad que enfrentan las economías. Un elemento determinante de los problemas distributivos a nivel agregado suele ser la disparidad salarial entre diferentes grupos de trabajadores (Bourguignon, Ferreira y Lustig, 2005; OCDE, 2011). Es decir, la desigualdad en la distribución del ingreso comienza muchas veces en el mercado

* El presente trabajo surge como parte de la investigación doctoral de la autora, la cual actualmente se desarrolla en el marco del proyecto IECO166 "Desigualdad: una aproximación desde el empleo, el ingreso y la distribución espacial de la actividad económica", acreditado por la Universidad Nacional de Rosario.



de trabajo. De hecho, según la OIT (2015), las variaciones de la distribución salarial y del empleo remunerado han sido los determinantes esenciales de las tendencias recientes en materia de desigualdad a nivel mundial. Diversos análisis empíricos también han comprobado que tanto en los países desarrollados como en las economías emergentes y en desarrollo, las fuentes de ingresos son más diversas en los extremos superior e inferior que en la parte media de la distribución de la renta familiar, donde los hogares dependen en mucha mayor medida de los salarios. De allí la importancia del empleo remunerado a la hora de reducir la desigualdad.

No obstante, el empleo remunerado no constituye una categoría homogénea de análisis en la región; y, Argentina, no resulta una excepción en este tema. La informalidad laboral es un fenómeno que históricamente ha tenido y aún mantiene gran incidencia entre los trabajadores en relación de dependencia en el país. Es más, parece existir consenso en considerar a este problema como uno de los más graves del mercado de trabajo argentino (Bertranouet *al.*, 2013; Groisman, 2013). El fenómeno de la informalidad empezó a cobrar especial relevancia a nivel regional desde fines de la década del ochenta, dada su extensión y la creciente presencia del trabajo no registrado en el sector formal que se verificaba en aquel entonces (CEPAL, 1989).

A nivel local, con la crisis del modelo sustitutivo de importaciones, la creciente globalización y las políticas implementadas en el país en la década del noventa, la problemática de la informalidad creció significativamente, identificándose como una forma de inserción laboral endeble y precaria, que ganaba cada vez más relevancia (Novick, 2007). Fue recién en forma posterior a la crisis de 2001 que se produjo una progresiva reducción del empleo informal entre los ocupados. Mientras que en 2003 casi al 50% del conjunto de asalariados no se les realizaba aportes previsionales, en 2013 dicho porcentaje se redujo al 33% aproximadamente. Sin embargo, el ritmo del proceso de formalización del empleo asalariado no fue homogéneo. Entre 2003 y 2008, la tasa de contracción del empleo informal fue más elevada que la observada con posterioridad, en consonancia con lo ocurrido con otras variables del mercado laboral¹. A partir de 2011, la tasa de informalidad laboral se mantuvo relativamente estable y en niveles todavía elevados.

Dados los vínculos mencionados entre empleo y desigualdad, se deduce que la calidad del mismo tiene singular importancia. Es esperable que la formalización del trabajador repercuta positivamente en las condiciones de vida de éste y consecuentemente de todo su entorno familiar. Es decir, el paso

¹Esta reducción de la informalidad tuvo lugar en el contexto de un régimen de política macroeconómica diferente al del decenio de 1990, y en parte también como consecuencia de una serie de medidas que apuntaron específicamente a facilitar la formalización y promoverla (OIT, 2015).



desde empleos inestables, con bajos salarios, sin protección en materia de seguridad social, ni amparo sindical y con malas condiciones de trabajo en general, hacia empleos de mayor calidad posiblemente mejore el bienestar económico del trabajador y su hogar. Por lo tanto, en la presente investigación se estudiará a nivel individual qué características inciden sobre las posibilidades del trabajador de transitar desde empleos asalariados informales hacia aquellos de carácter formal. Asimismo, se buscará determinar qué consecuencias tienen sobre el ingreso relativo del trabajador y del hogar dichas transiciones.

De este modo, en primer lugar se identificará y caracterizará a los empleados en relación de dependencia que han cambiado una ocupación informal para emplearse formalmente. Así se procurará determinar cómo afectan determinados rasgos del trabajador y su hogar dichas probabilidades de transición. Posteriormente se estudiarán las implicancias de dichas transiciones sobre las condiciones económicas de estos trabajadores y de su hogar, a través del análisis de la distribución del ingreso de la ocupación principal y familiar. El objetivo central de la investigación es establecer de qué modo la formalización laboral repercute sobre la situación relativa del trabajador en términos de la distribución del ingreso individual y del hogar. Para llevar a cabo el análisis, se utilizarán los microdatos referidos a los grandes aglomerados urbanos de la República Argentina, provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En lo que sigue el artículo ha sido organizado de la siguiente forma: en la sección II se comentan algunos de los encuadres más usuales con los que suele abordarse el problema de la desigualdad en la literatura económica. De igual forma, se repasan las principales líneas teóricas que abordan el fenómeno de la informalidad laboral y se explicita el enfoque con que se ha trabajado el mismo en esta investigación. En la sección III, se detallan las fuentes de información utilizadas y el modo en que se han construido las categorías de análisis empleadas. En la sección IV se analizan las transiciones laborales que constituyen el núcleo central de este trabajo, estudiando las implicancias que tienen ciertas características del trabajador y del hogar sobre la formalización de los asalariados. En la sección V se realiza una primera aproximación a las principales repercusiones en términos de la distribución del ingreso individual y familiar de las transiciones laborales de los trabajadores desde el empleo asalariado informal al formal. Finalmente, la sección VI recoge las conclusiones más relevantes de este trabajo.

II. Desigualdad económica e informalidad laboral: breve reseña teórica



La desigualdad es un problema que ha sido ampliamente estudiado por la literatura académica. Éste es un fenómeno que se manifiesta a través de numerosas dimensiones y su evaluación es un asunto complejo que involucra tanto aspectos económicos como sociales, políticos y filosóficos (Sen, 1997). Las personas difieren no sólo en sus posibilidades económicas sino también en el acceso a servicios públicos básicos así como a otros bienes fundamentales para el desarrollo humano como lo son la educación, la salud y la seguridad. Asimismo, cuestiones vinculadas a su integración social, como la posibilidad de participar activamente en el mercado laboral, en la vida comunitaria y en las decisiones políticas, también configuran el marco de equidad en el que se desenvuelve una sociedad (Gaspariniet *al.*, 2013).

En vista de lo expresado en el párrafo anterior, la necesidad de un enfoque multidimensional para medir la desigualdad ha sido enfatizada por diferentes autores (Atkinson y Bourguignon, 1982; Tsui, 1995; Sen, 1997; Bourguignon y Chakravarty, 2003). Sin embargo, aunque no concluyente, un enfoque unidimensional basado en el estudio y comparación de variables monetarias muchas veces resulta indicativo del nivel de desigualdad que *a priori* enfrenta una sociedad. Si bien restringir el análisis de la desigualdad exclusivamente a su aspecto monetario (medido por diferencias entre variables de ingreso o consumo) implica dejar de lado estos otros aspectos relevantes de la misma, un mayor presupuesto para consumo o nivel de ingreso posibilita a las familias mejorar su posición en algunos atributos no monetarios que hacen al bienestar económico de éstas. Es por ello que la distribución del ingreso es una forma convencional de aproximarse al problema de la desigualdad, aunque no aborda al fenómeno de modo exhaustivo.

Por su parte, la informalidad laboral como fenómeno socioeconómico ha sido abordada en forma relativamente reciente, aunque es muy amplia la literatura académica que ha estudiado este problema. A pesar de ello, no hay consenso entre los diversos enfoques con los que se ha analizado. A lo largo de más de cuatro décadas aquellos evolucionaron de una apreciación de la informalidad como peculiaridad de países subdesarrollados (Nun, Murmis y Marín, 1968; Hart, 1973), al reconocimiento de su existencia e importancia en los países desarrollados (Castells y Portes, 1989), para llegar a la situación actual en la que parece prevalecer la cautela ante posiciones teóricas excluyentes.

Trabajos publicados en los últimos años concluyen que el fenómeno puede ser explicado bajo diferentes hipótesis en distintas circunstancias y/o para distintos grupos de trabajadores, dando cuenta de su complejidad. Incluso hoy en día no está cerrado el debate sobre su conceptualización.



De hecho, éste ha recorrido un largo camino con intensas discusiones entre concepciones diferentes y valoraciones contrapuestas, y ha implicado la aplicación del término informal a distintos procesos de la economía y del mercado laboral (economía informal, sector informal, trabajo informal, precariedad laboral, etc.). De todas formas, cualquiera sea la definición adoptada, la literatura consultada sugiere que la situación de informalidad en el empleo una vez adquirida es persistente en el plano individual, ya sea fruto de la segmentación del mercado laboral (de Soto, 1986) o producto de una elección voluntaria del trabajador (Perry *et al.*, 2007). Asimismo, a nivel local, son varios los estudios empíricos que han abordado el análisis de la informalidad laboral y sus repercusiones en las condiciones de trabajo de los asalariados (Cid y Paz, 2003; Tornarolli y Conconi, 2007; Beccariay Groisman, 2008; Maurizio, 2009; Keifman y Maurizio, 2012).

La visión adoptada en el presente trabajo entiende a la informalidad como un fenómeno socioeconómico complejo, de múltiples dimensiones y que abarca distintas esferas del sistema productivo y del mercado de trabajo (Di Capua y Pellegrini, 2014). Así, se ha partido de una concepción de la informalidad que la define como una actividad laboral desarrollada por fuera del marco regulatorio y caracterizada por su precariedad y vulnerabilidad. Es decir, que se contempla al fenómeno como uno que trasciende unidades y sectores productivos y que se concentra en el puesto de trabajo y sus características. Por supuesto, ésta es una de las posibles formas de abordar el fenómeno pero no la única. De todos modos, más allá de los diferentes criterios y concepciones con los que es posible aproximar al tema de la informalidad laboral, queda claro que se trata de un problema de singular importancia por sus implicancias sobre el bienestar del trabajador y su familia.

III. Fuentes de información y categorías de análisis empleadas

El análisis empírico de esta investigación se basa en los microdatos referidos a los aglomerados urbanos de la República Argentina para el período que abarca desde el 3° trimestre de 2003 al 2° trimestre de 2013, provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)². La EPH es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), y permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Actualmente cubre 31 aglomerados, todos ellos con más de 100.000 habitantes, que representan al 71% de la población

²Se decidió trabajar con este período de tiempo, a pesar que existen datos posteriores, dado que a partir del 3° trimestre de 2013 el INDEC comenzó a utilizar un nuevo diseño muestral y aplicó nuevas proyecciones poblacionales, aspectos ambos que están siendo revisados y evaluados por la conducción actual del instituto.



urbana del país. En su modalidad original, esta encuesta se realizaba bajo una metodología puntual relevando información dos veces al año, en mayo y octubre.

Desde el 2003 el INDEC encaró un proceso de reformulación integral de la EPH que incluyó el cambio de la modalidad puntual a una continua. Bajo este esquema, los hogares son entrevistados a lo largo del año ingresando en la muestra por dos trimestres consecutivos, luego se retiran durante el mismo tiempo, y por último regresan durante otros dos trimestres consecutivos. De esta forma, existe un 50% de muestra común entre un trimestre y el que le sigue así como entre un trimestre y el mismo trimestre del año siguiente. Por lo tanto, a partir de esta encuesta es posible construir paneles que permiten seguir a un mismo individuo durante un año y medio. Utilizando los datos obtenidos del cuarto y segundo trimestre de cada año, se construyeron dieciocho paneles anuales desde 2003 a 2013 para estudiar los movimientos de los individuos entre el empleo asalariado formal e informal.

Según el INDEC (2003), la categoría asalariados incluye a toda persona que trabaja en relación de dependencia, es decir que las formas y condiciones organizativas de la producción le son dadas y también los instrumentos instalaciones o maquinarias, aportando ellos su trabajo personal. Adicionalmente están incluidos en esta categoría los trabajadores que no desarrollan su actividad laboral en el domicilio del empleador pero que mantienen relación con un solo establecimiento. Concretamente se incluye entre los asalariados a: las personas que trabajan para un patrón, empresa o institución por un pago en dinero o en especie; los trabajadores/as del servicio doméstico; los trabajadores *ad-honorem* (aprendices, meritorios judiciales, etc.); y a aquellos que declaran trabajar para su propia empresa o negocio, no emplean asalariados y desarrollan un trabajo para un solo cliente. Asimismo, teniendo en cuenta las diferentes dinámicas que el empleo suele exhibir en función de si el empleador pertenece al sector público o privado, se ha distinguido entre asalariados públicos y asalariados privados.

Por otro lado, resulta necesario aclarar la manera en que se han hecho operativas las variables que forman el núcleo central de este trabajo. Tal es el caso de los asalariados privados formales y los asalariados privados informales. Más allá de que aún permanezca abierto el debate académico acerca de cómo explicar la existencia e incidencia de la informalidad laboral, para su abordaje empírico es preciso adoptar algún criterio determinado que permita operacionalizar el concepto. La OIT (2002) define a los trabajadores informales como aquellos cuyas relaciones de trabajo no están sujetas a la legislación laboral y que no tienen acceso a la red de seguridad social ni a determinados beneficios laborales. Estos trabajadores se desempeñan entonces sin protección en materia de



seguridad social, ni amparo sindical y con malas condiciones de trabajo en general, poniendo de relieve su vulnerabilidad.

Siguiendo este criterio, los trabajadores en relación de dependencia fueron clasificados en esta investigación según el nivel de protección de la seguridad social, utilizando como variable *proxy* del mismo la realización de aportes jubilatorios. Es decir, se consideraron dentro de los asalariados privados formales a aquellos con cobertura previsional, mientras que los que carecen de la misma fueron agrupados dentro del conjunto de asalariados privados informales. Esta caracterización, comúnmente referida en la literatura del tema como definición legal del empleo informal, se realizó independientemente del tipo de trabajo que realiza el individuo y del tamaño del establecimiento donde está empleado. O sea que se partió de la definición legal de informalidad laboral que resalta la falta de protección laboral y acceso a los beneficios de la seguridad social de los trabajadores; en contraposición a la definición productiva, que califica a los trabajadores informales como aquellos en empleos marginales de baja productividad y calificación (Gasparini y Tornarolli, 2009).

IV. Transiciones laborales desde el empleo asalariado informal al formal

Como se mencionó en las secciones previas, el núcleo analítico central de esta investigación es el estudio de la movilidad laboral de los trabajadores desde empleos asalariados informales hacia aquellos de carácter formal. Así se han analizado cómo inciden ciertas características de los trabajadores y del hogar en dichas probabilidades de transición. Para tal fin se ha estimado, para el conjunto de los paneles construidos, un modelo probit de respuesta binaria donde la variable dependiente es una dicotómica que indica si el individuo ha transitado desde el empleo asalariado informal al formal o si ha permanecido en la primer categoría ocupacional en el plazo de un año. Es decir, se estudia la incidencia de las características de los trabajadores y del hogar que componen, sobre las probabilidades de transitar desde el empleo asalariado informal al formal versus la alternativa de permanecer en la informalidad.

Entre las características individuales consideradas se estudian la edad del trabajador, el nivel educativo, el sexo, la posición dentro del hogar y la situación conyugal del mismo. Las dos primeras variables mencionadas se asocian con la formación y experiencia de los trabajadores, y consecuentemente darían indicios de su acervo de capital humano. El resto de las variables generalmente se vinculan a la segmentación de los mercados de trabajo. Adicionalmente, se ha contemplado si el hogar que integra el trabajador está compuesto por menores de hasta 5 años de edad, ya que la presencia de niños pequeños puede condicionar las trayectorias laborales de los



adultos. También se ha tenido en cuenta el tamaño del hogar, considerando que esta variable suele estar relacionada con el estrato socioeconómico familiar, el que en ocasiones también es relacionado con la segmentación del mercado laboral. Es importante destacar que existen otras características no observables a nivel individual (como el esfuerzo, la inteligencia, los vínculos sociales, etc.) que asimismo pueden incidir sobre las trayectorias laborales del trabajador, que sin embargo en esta primera aproximación al tema no han sido tenidas en cuenta.

En la Tabla 1 a continuación se exponen los resultados de las estimaciones. Coeficientes con signo positivo indican que la característica asociada a dicho estimador elevan las probabilidades de transiciones hacia empleos formales. Por el contrario, coeficientes negativos señalan que la característica involucrada reduce dichas probabilidades. De todas formas, las estimaciones de los parámetros en modelos de variable dependiente binaria no representan de modo directo tasas de cambio. Una forma de aproximar la relación entre las variables explicativas y la probabilidad resultante es calcular los efectos marginales sobre la variable dependiente. En este caso, en la Tabla 2, se han calculado los efectos marginales sobre la variable de interés.



Tabla 1

Variable dependiente: Asalariado informal (estado inicial)-Asalariado formal (estado final)

Probit regression

Log pseudolikelihood = -5885489,9

Number of obs= 27.133

Wald chi2 (13) = 633,41

Prob > chi2= 0,0000

Pseudo R²= 0,052

VARIABLES INDEPENDIENTES	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
Edad						
15-24 años	-0,0354	0,0369	-0,96	0,338	-0,1078	0,0371
45-64 años	-0,1193	0,0375	-3,18	0,001	-0,1928	-0,0458
Nivel de Educación						
Menos que Secundaria completa	-0,3253	0,0341	-9,54	0,000	-0,3922	-0,2585
Más que Secundaria completa	0,3079	0,0390	7,9	0,000	0,2315	0,3844
Hombre	0,2215	0,0323	6,86	0,000	0,1582	0,2848
Posición en de hogar						
Cónyuge/Pareja	-0,1281	0,0463	-2,77	0,006	-0,2189	-0,0374
Hijo/Hijastro	0,1681	0,0475	3,54	0,000	0,0751	0,2612
Otro	0,0188	0,0589	0,32	0,749	-0,0967	0,1344
Situación conyugal						
Separado o divorciado	-0,3284	0,0584	-5,63	0,000	-0,4429	-0,2140
Viudo o Soltero	-0,1843	0,0470	-3,92	0,000	-0,2766	-0,0921
Hogar con menores	-0,1095	0,0344	-3,18	0,001	-0,1770	-0,0421
Tamaño del hogar						
Hogares con entre 1 y 2 miembros	0,0033	0,0380	0,09	0,932	-0,0712	0,0777
Hogares con más de 5 miembros	-0,1252	0,0374	-3,35	0,001	-0,1986	-0,0519
_cons	-0,6560	0,0500	-13,11	0,000	-0,7541	-0,5580

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Categorías de referencia: Edad (25-44 años), Educación (Secundario completo), Posición en el hogar (Jefe), Situación conyugal (Casado o en pareja), Tamaño del hogar (Hogar con entre 3 y 5 miembros).

Tabla 2
Estimación de Efectos Marginales (*)
Delta-method

Variables independientes	dy/dx ⁽¹⁾	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
Edad					
15-24 años	-0,0098	0,0102	-0,96	0,336	-0,0298 0,0102
45-64 años	-0,0321	0,0099	-30,25	0,001	-0,0514 -0,0127
Nivel de Educación					
Menos que Secundaria completa	-0,0879	0,0097	-90,04	0,000	-0,1070 -0,0689
Más que Secundaria completa	0,1034	0,0130	70,93	0,000	0,0778 0,1290
Hombre	0,0605	0,0088	6,88	0,000	0,0433 0,0778
Posición en de hogar					
Cónyuge/Pareja	-0,0325	0,0114	-20,85	0,004	-0,0548 -0,0101
Hijo/Hijastro	0,0479	0,0137	30,49	0,000	0,0210 0,0747
Otro	0,0051	0,0159	0,32	0,750	-0,0262 0,0363
Situación conyugal					
Separado o divorciado	-0,0853	0,0140	-60,08	0,0000	-0,1128 -0,0578
Viudo o Soltero	-0,0507	0,0128	-30,97	0,0000	-0,0757 -0,0256
Hogar con menores	-0,0299	0,0094	-30,18	0,001	-0,0484 -0,0115
Tamaño del hogar					
Hogares con entre 1 y 2 miembros	0,0009	0,0106	0,09	0,932	-0,0199 0,0217
Hogares con más de 5 miembros	-0,0333	0,0097	-30,43	0,001	-0,0523 -0,0143

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

(*) Efectos marginales evaluados en el valor medio de cada variable.

(1) Para variables dicotómicas dy/dx representa el cambio de 0 a 1 y para variables categóricas el cambio discreto respecto al nivel base.

De la estimación del modelo y sus efectos marginales se desprende que en promedio, en comparación con los adultos de edades centrales (25 a 44 años), las personas en el rango etario de 45 a 64 años tienen entre un 1% y un 5% menos de probabilidades de transitar hacia un empleo formal cuando son informales. No obstante, no habría diferencias estadísticamente significativas en las probabilidades de abandonar la informalidad entre los jóvenes (25 a 44 años) y los adultos en edades centrales. En relación al nivel de educación, mayores logros académicos estarían positivamente relacionados con las probabilidades de formalizar el empleo. Las personas que alcanzan un nivel educativo mayor al secundario completo tienen entre un 8% y un 13% más de probabilidades de cambiar un empleo informal por otro formal en comparación con quienes sólo tienen secundario completo. Asimismo, entre los individuos cuya formación académica es inferior al secundario completo, las chances de abandonar la informalidad son entre un 7% y un 11% más bajas que quienes finalizaron la secundaria.



Por su parte, los hombres tienen aproximadamente entre un 4% y un 8% más de probabilidades de abandonar el empleo asalariado informal en favor de uno formal en comparación con las mujeres. Por otro lado, ser jefe de hogar eleva las posibilidades de transitar desde un empleo informal hacia uno formal entre un 1% y un 5% en comparación a quienes revisten la condición de cónyuges o pareja. En contraposición, quienes comparten el hogar con sus progenitores presentan en promedio chances más altas de formalización laboral, entre un 2% y un 7%, que quienes son los principales responsables de sustentar el hogar. En lo atinente a la situación conyugal, estar separado/divorciado o ser viudo/soltero reduciría las probabilidades de transición desde un empleo informal a uno formal en comparación con las personas casadas o en pareja. En el caso de las personas separadas o divorciadas dichas probabilidades son entre un 6% y un 11% más bajas, y para los viudos o solteros entre un 2,5% y un 7,5% menores, respectivamente.

Finalmente, entre los trabajadores que pertenecen a hogares donde hay presencia de menores de hasta 5 años de edad, las probabilidades de cambiar de categoría ocupacional hacia un empleo formal son más bajas. Concretamente, dichas probabilidades son entre un 1% y un 5% menores que las que enfrentan trabajadores con similares características pero que cohabitan hogares sin presencia de niños pequeños. Asimismo, el tamaño del hogar también resultó ser una variable estadísticamente significativa a la hora de explicar las chances de formalización de los trabajadores. La diferencia esencial parece estar en aquellos hogares con más de cinco miembros. En este caso, en comparación con los hogares compuestos por entre tres y cuatro personas, las probabilidades de transitar desde un trabajo informal a uno formal son entre un 1% y un 5% más bajas. En cambio, no se registraron diferencias estadísticamente significativas en las probabilidades de formalización del empleo entre trabajadores pertenecientes a hogares de 1 a 2 miembros y los que integran hogares formados por entre 3 y 5 miembros.

En síntesis, de lo expuesto en los párrafos precedentes se deduce que ciertas características del trabajador, a saber: pertenecer al rango etario de 25 a 44 años, poseer niveles crecientes de educación, ser varón, no ocupar la posición de cónyuge o pareja del jefe de hogar y estar casado o en pareja, se relacionan todas con mayores probabilidades de transitar desde un empleo en relación de dependencia informal hacia uno formal en lugar de permanecer en la misma categoría informal. Asimismo, formar parte de hogares donde no viven niños pequeños y residir en hogares conformados por hasta cinco miembros también se relacionan con chances más altas de formalización laboral. Por lo expuesto, en principio, existiría cierta heterogeneidad en las



expectativas que pueden tener los trabajadores de abandonar el empleo asalariado no registrado en favor de un empleo donde al trabajador se le realicen aportes previsionales, tomando en consideración que ciertas características del individuo y el hogar parecen señalar una mayor o menor predisposición al logro de tal transición.

V. Repercusiones de las transiciones laborales sobre el ingreso relativo del trabajador y del hogar

Seguidamente se realiza una primera aproximación a las repercusiones sobre la distribución del ingreso individual y familiar de las transiciones analizadas en el apartado anterior, o sea del paso desde el empleo asalariado informal al formal. Es importante destacar que en ambos casos se realizará un abordaje preliminar del tema, que pretende describir algunas generalidades observadas sin entrar en cuestiones más rigurosas que aislen el efecto específico de estas transiciones sobre las variables a analizar. Al igual que en el modelo econométrico estimado en la sección IV, para estudiar la incidencia de estos cambios de la categoría ocupacional se tomó como grupo de comparación al conjunto de trabajadores en relación de dependencia que mantienen su condición de asalariados informales entre un período y el siguiente.

En relación al ingreso individual, se analizó la distribución del ingreso mensual de la ocupación principal de los trabajadores. Mientras que para indagar los efectos de la formalización del empleo sobre el ingreso relativo del hogar, se trabajó con la distribución del ingreso familiar total. La Tabla 3 que se presenta a continuación recoge algunas estadísticas descriptivas que permiten caracterizar la distribución del ingreso individual y familiar, desglosando la información entre aquellos asalariados que en el período inicial eran informales y al período siguiente se reubicaron en un empleo formal (denominados aquí como “Informal-Formal”) y los que no cambiaron su condición de informales (denominados aquí como “Informal-Informal”), antes (t_0) y después (t_1) de la transición. Para la estimación de estas medidas de posición se trabajó con la totalidad de las observaciones de los trece paneles construidos.

Tabla 3

	Percentil de la distribución del Ingreso de la Ocupación principal				Percentil de la distribución del Ingreso familiar total			
	Informal-Informal		Informal-Formal		Informal-Informal		Informal-Formal	
	t_0	t_1	t_0	t_1	t_0	t_1	t_0	t_1
Media	25,6	25,6	37,6	48,8	42,1	41,9	52,5	57,9
Mediana (Q2)	20	20	33	47	39	39	54	60
Cuartil 1 (Q1)	11	10	20	32	18	18	29	37
Cuartil 3 (Q3)	35	35	51	65	64	64	76	80



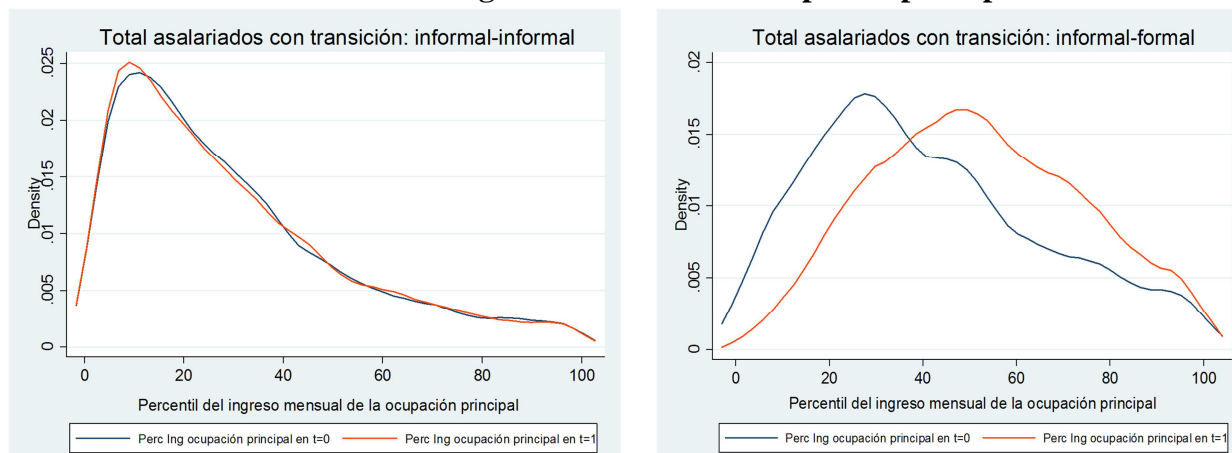
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

En consonancia con las conclusiones a las que se arribó en la sección IV, a partir de estos datos vuelve a ponerse de relieve que los trabajadores que abandonan la informalidad en comparación con quienes mantienen dicha condición difieren inicialmente entre sí. En efecto, los asalariados “Informal-Formal” se ubican en percentiles más altos de la distribución del ingreso individual y familiar que los “Informal-Informal” incluso antes de formalizarse. Nótese que con respecto a la distribución del Ingreso mensual de la ocupación principal, el percentil mediano que aglutinaba a los asalariados informales antes de transitar a un empleo formal era el 33 mientras que en el caso de los asalariados siempre informales era el 20. Conclusiones similares se obtienen cuando se comparan la media y el resto de las medidas de posición.

El fenómeno recién descrito también se evidencia a nivel de la distribución del Ingreso familiar total. Mientras que en el período inicial las familias de los trabajadores que cambian sus empleos informales por uno formal se ubican en promedio entre los percentiles 52 y 53 de la distribución del ingreso familiar total, los hogares con trabajadores que se mantienen en la informalidad ocupan en promedio aproximadamente el percentil 42 de dicha distribución. Es decir que aparentemente, tanto a nivel individual como familiar, los trabajadores que cambian de categoría ocupacional en pos de empleos de mayor calidad están desde el comienzo en una posición socioeconómica más favorable que los que no logran salir de la informalidad.

Seguidamente se presentan curvas de densidad de Kernel de los percentiles de la distribución del ingreso individual y familiar para los asalariados “Informal-Informal” e “Informal-Formal” antes y después de la transición, dado que contribuyen a visualizar las diferencias mencionadas en el párrafo anterior así como los cambios que se suscitan en dichas distribuciones a partir de las transiciones laborales estudiadas. En el Gráfico 2 se exponen los cálculos realizados para la distribución del ingreso individual. En primer lugar, y en línea con lo antedicho, es notable la fuerte concentración de las observaciones en t_0 en torno a los percentiles más bajos de la distribución del ingreso para el caso de los asalariados siempre informales. En cambio en relación a los asalariados “Informal-Formal”, si bien la distribución continúa siendo asimétrica a la derecha, hay mayor dispersión de las observaciones y éstas se concentran alrededor de percentiles medios más altos.

**Gráfico 2: Curvas de densidad de Kernel
Percentil del Ingreso mensual de la ocupación principal**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC).

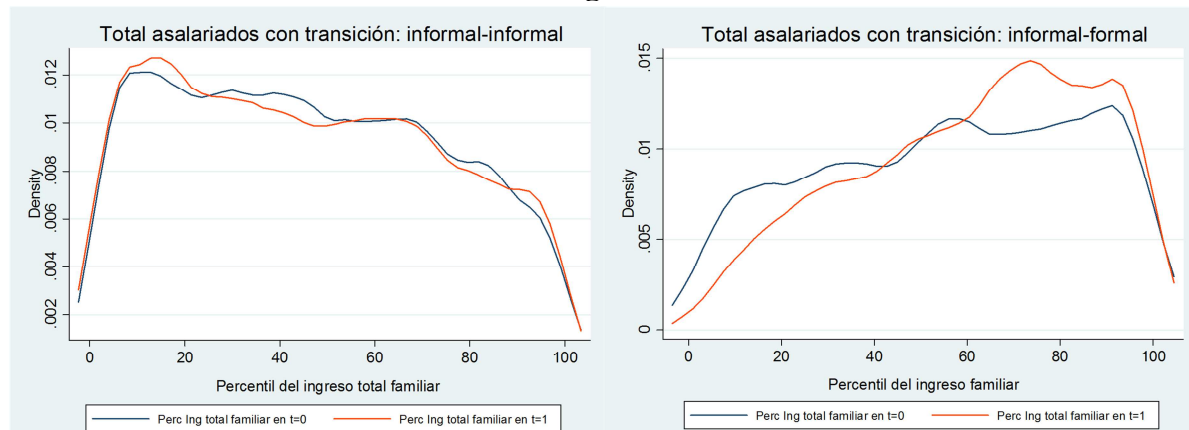
Por otra parte, al contrastar para cada conjunto de trabajadores lo sucedido antes y después de la transición, se evidencia que sólo en el caso de los asalariados “Informal-Formal” se registra un corrimiento hacia la derecha de la distribución en t_1 mientras que la distribución no parece sufrir grandes modificaciones entre t_0 y t_1 en el caso de los trabajadores en relación de dependencia que mantienen un empleo informal en los dos períodos. Es decir que sólo para aquellos empleados que acceden a un trabajo registrado, en promedio su posición relativa en términos de la distribución del ingreso individual mejoraría luego de la transición.

Lo anterior se condice con los datos expuestos en la Tabla 3, que muestran que los trabajadores que se formalizan pasan a ocupar percentiles más altos de la distribución del ingreso según las diferentes medidas de posición calculadas. Estos resultados también fueron corroborados con pruebas de igualdad de media (ver Tablas I y II del Anexo), a partir de las cuales se concluye que para los asalariados “Informal-Formal” no hay un cambio estadísticamente significativo del percentil promedio de pertenencia entre un período y el siguiente. En cambio, en el caso de los asalariados “Informal-Formal” la diferencia del percentil promedio en el que se ubican los trabajadores antes y después de la transición sí resultó estadísticamente significativa.

El mismo análisis que se realizó para el caso de la distribución del Ingreso mensual de la ocupación principal del individuo fue también llevado a cabo para el caso de la distribución del Ingreso familiar total. El Gráfico 3 que se muestra a continuación expone las estimaciones

de las curvas de densidad de Kernel de los percentiles de dicha distribución para ambos grupos de trabajadores, antes y después de la transición.

**Gráfico 3: Curvas de densidad de Kernel
Percentil del Ingreso total familiar**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC).

Una primera cuestión a destacar, a diferencia de lo observado en relación a la distribución del ingreso individual, es que al trabajar a nivel del hogar hay mayor dispersión de los datos en torno a los diferentes percentiles de la distribución del Ingreso total familiar. Esto no debería sorprender si se piensa que, en lo que respecta al ingreso familiar total, se suelen combinar y coordinar distintas estrategias laborales y de generación de ingresos individuales de modo tal de maximizar el bienestar de la familia en su conjunto. Aún así, y tal como se observó en el caso anterior, aquí también parecería que en el período inicial los trabajadores no registrados que mantienen su condición laboral integran hogares que en general ocupan percentiles más bajos de la distribución del ingreso en relación con aquellos asalariados informales que luego migran a puestos de trabajo formales. Las estadísticas descriptivas consignadas en la Tabla 3 respaldan esta observación.

En cuanto al comportamiento de las distribuciones luego de las transiciones analizadas, aparentemente no se registrarían modificaciones significativas en la posición relativa del hogar en la distribución del ingreso familiar total entre t_0 y t_1 para el caso de los asalariados siempre informales. De hecho, las medidas de posición estimadas en la Tabla 3 prácticamente no cambian entre un período y el siguiente, lo cual se condice con la amplia superposición de ambas distribuciones observada en el Gráfico 3. Contrariamente, en el caso de los trabajadores “Informales-Formales”, se observa una caída en la densidad correspondiente a



los primeros percentiles de la distribución que es aparentemente compensada por un aumento en la misma en los últimos 40 percentiles aproximadamente. En consonancia, las medidas de posición y tendencia central reflejadas en la Tabla 3 son más elevadas en t_1 que en t_0 para este conjunto de trabajadores. Por su parte, las pruebas de igualdad de medias arrojaron diferencias estadísticamente significativas para el percentil promedio que ocupa el hogar en la distribución del Ingreso familiar total en el caso de hogares con asalariados que cambian de condición ocupacional y no significativas para el caso de asalariados que no abandonan la informalidad (ver Tablas III y IV del Anexo).

En definitiva, aunque fue aclarado al comienzo de esta sección que los resultados presentados aquí sólo tienen un carácter exploratorio, *a priori* parecería que el paso desde empleos informales hacia aquellos de carácter formal mejoraría en general la posición relativa del trabajador y del hogar en la distribución del ingreso individual y familiar respectivamente. Asimismo, y en sintonía con los resultados de la sección anterior, existirían desde el comienzo diferencias evidentes en el estrato socioeconómico de los trabajadores que logran formalizarse y los que no. Estos últimos estarían más concentrados en los primeros peldaños de la distribución del ingreso, y los beneficios en términos de mejoras en sus ingresos relativos producto de la transición hacia empleos formales les serían esquivos.

VI. Conclusiones

La recuperación de la economía argentina luego de la crisis de 2001/2002 estuvo acompañada de un comportamiento general positivo del mercado de trabajo, registrándose entre otros indicadores favorables un fuerte descenso de la tasa de informalidad. Esta creciente formalización del empleo se dio más acentuadamente entre 2003 y 2008, mejorando las condiciones laborales de la población. Sin embargo, la persistencia de una todavía elevada tasa de informalidad pone de manifiesto las dificultades que enfrentan los trabajadores en relación con este tema. La informalidad en el empleo, entendida como falta de acceso a los beneficios de la seguridad social y falta de protección laboral, repercute directamente en el bienestar del trabajador y su familia. Además, considerando que el salario constituye para la mayor parte de la población su principal fuente de ingresos, los vínculos entre calidad del empleo y pobreza y desigualdad cobran especial relevancia.



En vista del lugar esencial que ocupa el tipo de empleo sobre las condiciones de vida de los asalariados y su grupo familiar, en esta investigación se estudiaron las repercusiones que tienen determinadas características individuales de los trabajadores y del hogar que conforman sobre las probabilidades de transitar desde el empleo asalariado informal al formal. A partir de éste análisis se deduce que los adultos en edades centrales, las personas con mayores niveles de formación académica, los hombres, las personas casadas o en pareja y quienes son jefes de hogar o hijos/hijastros presentan mayores probabilidades de formalizarse. Por el contrario, los trabajadores que viven en hogares donde hay niños menores de hasta 5 años de edad como así también las personas que forman parte de hogares integrados por más de 5 miembros, presentan en general menores probabilidades de abandonar la informalidad en pos de un trabajo formal.

Estos resultados advierten que quienes cambian de categoría ocupacional en relación a los que permanecen en la informalidad son en realidad trabajadores esencialmente distintos y que, por lo tanto, la transición de la informalidad hacia la formalidad no es una alternativa igualmente alcanzable para cualquier asalariado. Además de diferir en cuanto a su dotación de capital humano y a determinados condicionantes y características que suelen estar asociados a la segmentación de los mercados de trabajo, se desprende de esta investigación que también existen diferencias socioeconómicas iniciales entre los trabajadores que logran formalizarse y los que no pueden salir de la informalidad. Se encontró que los trabajadores que migran desde empleos informales a empleos formales ocupan originalmente percentiles más elevados de la distribución del ingreso individual y familiar incluso antes de la transición. Estos resultados podrían estar indicando que la pobreza es un fenómeno que afecta a los individuos en varias dimensiones en relación a su inserción social, muchas probablemente ni siquiera observables, aunque esta hipótesis merece un análisis más profundo.

Finalmente, en general se han verificado mejoras significativas del ingreso relativo del trabajador y su grupo familiar a partir de las transiciones desde empleos no registrados hacia puestos de trabajo formales. Se comprobó que las distribuciones de probabilidad de los percentiles del ingreso individual y familiar se desplazan hacia valores más altos para los trabajadores que registran cambios en su condición ocupacional, mientras que para aquellos asalariados que permanecen en la informalidad no se hallaron variaciones significativas en la distribución del ingreso individual ni familiar. Estos resultados nos recuerdan que en el diseño



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual

BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017

de estrategias tendientes a una mayor igualdad se requiere considerar la formalidad laboral como un canal privilegiado para la acción de las políticas públicas, y la necesidad de focalizar las mismas hacia los grupos más vulnerables en cuanto a sus posibilidades de abandonar la informalidad.



VII. Referencias bibliográficas

- Atkinson, A. y Bourguignon, F. (1982). The comparison of multi-dimensioned distributions of economic status. *The Review of Economic Studies*, 49(2), 183-201.
- Beccaria, L. y Groisman, F. (2008). *Argentina desigual*. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008. ISBN: 978-987-630-018-6.
- Bertranou, F., Casanova, L., Jiménez, M., y Jiménez, M. (2013). *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina*. OIT.
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (2003). The measurement of multidimensional poverty. *The Journal of Economic Inequality*, 1(1), 25-49.
- Bourguignon, F., Ferreira, F. y Lustig, N. (2005). *The microeconomics of income distribution dynamics in East Asia and Latin America*. World Bank Publications.
- Castells, M., & Portes, A. (1989). World underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy. *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*, 12.
- Cid, J.C. y Paz, J. A. (2001). El tránsito por el desempleo en la Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo. Ponencia presentada en la XXXVI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires.
- CEPAL (1989). *Transformación Ocupacional y Crisis Social en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Corak, M. (2013). Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility. *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, núm. 3, 79-102.
- D'Hombres, B., Weber, A., y Elia, L. (2012). *Literature review on income inequality and the effects on social outcomes*. European Commission Joint Research Center Scientific and Policy Report.
- de Soto, H. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Lima: El Barranco.
- Di Capua, L. y Pellegrini J.L. (2014). "Informalidad y transiciones a la formalidad en Argentina, 2003-2012". *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, Año 8, Vol. 13, pp67-107.



- Gasparini, L., Cicowiez, M., y Escudero, W. (2013). *Pobreza y Desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Editorial Temas, Buenos Aires, Argentina.
- Gasparini, L., Marchionni, M., y Sosa Escudero, W. (2001). *La distribución del ingreso en la Argentina*. Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L., y Tornarolli, L. (2009). “Labor informality in Latin America and the Caribbean: patterns and trends from household survey microdata”. *Desarrollo y Sociedad*, Vol. 14, Núm. 63, pp. 13-80.
- Groisman, F. (2013). *Gran Buenos Aires: polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010*. Revista cepal, 109, 85-105.
- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11, 61-89. Recuperado de <http://www.jstor.org>.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2003). *La nueva Permanente de Hogares de Argentina*. 2003. Buenos Aires: Autor. Recuperado de www.indec.com.ar.
- Keifman, S. y Maurizio, R. (2012). Changes in labour market conditions and policies: Their impact on wage inequality during the last decade (No. 2012/14). *WIDER Working Paper*.
- Maurizio, R. (2009). *Labor informality in Latin America: poverty and vulnerability*. Ponencia presentada en la Special IARIW-SAIM Conference on Measuring the Informal Economy in Developing Countries, Katmandu, Nepal (pp. 24-25).
- Novick, M. (2007, noviembre). Recuperando políticas públicas para enfrentar la informalidad laboral: el caso argentino 2003 – 2007. Organización Internacional del Trabajo, Documento de reunión, ISIE/2007/6. Recuperado de <http://www.ilo.org>.
- Nun, J., Murmis M. y Marín, J.C. (1968). *La Marginalidad en América Latina - Informe preliminar*. Documento de Trabajo. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (2011). *Divided we stand: Why inequality keeps rising*. París.
- (2014). *All on board: Making inclusive growth happen*. París.



- Organización Internacional del Trabajo (2002). *El Trabajo Decente y la Economía Informal*, Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª reunión, Ginebra, OIT.
------(2015). *Informe Mundial sobre Salarios 2014/2015. Salarios y desigualdad de ingresos*. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Ostry, J., Berg, A. y Tsangarides, C. (2014). *Redistribution, inequality, and growth*. Discussion Note SDN/14/02 (Washington, DC, FMI).
- Perry, G.E., Maloney, W.F., Arias, O.S., Fajnzylber, P., Mason, A.D. y Saavedra-Chanduvi, J. (2007). *Informalidad: Escape y exclusión*. Washington D.C.: Banco Mundial. Recuperado de <http://documentos.bancomundial.org>.
- Sen, A. K. (1997). *On Economic Inequality*, edición expandida con anexo de James E. Foster y Amartya Sen. Oxford: Clarendon Press. (1979), "The Welfare Basis of Real Income Comparisons: A Survey", *Journal of Economic Literature*, 17(1), 1-45.
- Tsui, K. Y. (1995). Multidimensional generalizations of the relative and absolute inequality indices: the Atkinson-Kolm-Sen approach. *Journal of Economic Theory*, 67(1), 251-265.
- Wooldridge, J. (2003). *Introductory econometrics. A modern approach*. Mason, OH: Thomson South-Western.



VIII. Anexo

Tabla I: Prueba de igualdad de medias Ingreso Individual “Informal-Informal”

Percentil del Ingreso mensual de la ocupación principal

Variable	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
Percentil en t0	20317	25.6591	.14335	20.43278	25.37813	25.94008
Percentil en t1	20317	25.56076	.1445721	20.60697	25.27739	25.84413
diff	20317	.0983413	.1164286	16.59547	-.1298682	.3265507

mean(diff) = mean(percentilp21 - percentilp214t~m) t = 0.8446
 Ho: mean(diff) = 0 degrees of freedom = 20316

Ha: mean(diff) < 0 Ha: mean(diff) != 0 Ha: mean(diff) > 0
 Pr(T < t) = 0.8008 Pr(|T| > |t|) = 0.3983 Pr(T > t) = 0.1992

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Tabla II: Prueba de igualdad de medias Ingreso Individual “Informal-Formal”

Percentil del Ingreso mensual de la ocupación principal

Variable	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
Percentil en t0	5116	37.65813	.3280336	23.463	37.01505	38.30122
Percentil en t1	5116	48.62881	.3158418	22.59097	48.00963	49.248
diff	5116	-10.97068	.318949	22.81322	-11.59596	-10.3454

mean(diff) = mean(percentilt0 - percentilt1) t = -34.3963
 Ho: mean(diff) = 0 degrees of freedom = 5115

Ha: mean(diff) < 0 Ha: mean(diff) != 0 Ha: mean(diff) > 0
 Pr(T < t) = 0.0000 Pr(|T| > |t|) = 0.0000 Pr(T > t) = 1.0000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Tabla IV: Prueba de igualdad de medias Ingreso Familiar “Informal-Informal”

Percentil del Ingreso familiar total

Variable	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
Percentil en t0	22053	42.09486	.1827061	27.13232	41.73675	42.45298
Percentil en t1	22053	41.9679	.1838484	27.30195	41.60754	42.32825
diff	22053	.1269669	.1431607	21.25972	-.1536383	.407572

mean(diff) = mean(percentilt0 - percentilt1) t = 0.8869
 Ho: mean(diff) = 0 degrees of freedom = 22052

Ha: mean(diff) < 0 Ha: mean(diff) != 0 Ha: mean(diff) > 0
 Pr(T < t) = 0.8124 Pr(|T| > |t|) = 0.3752 Pr(T > t) = 0.1876

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.



Tabla IV: Prueba de igualdad de medias Ingreso Familiar “Informal-Formal”

Percentil del Ingreso familiar total

Variable	Obs	Mean	Std. Err.	Std. Dev.	[95% Conf. Interval]	
Percentil en t0	5592	52.5397	.374368	27.99512	51.80579	53.27361
Percentil en t1	5592	57.98033	.3473669	25.97599	57.29935	58.6613
diff	5592	-5.440629	.2890828	21.61752	-6.007344	-4.873915

mean(diff) = mean(percentilt0 - percentilt1) t = -18.8203
 Ho: mean(diff) = 0 degrees of freedom = 5591

Ha: mean(diff) < 0 Ha: mean(diff) != 0 Ha: mean(diff) > 0
 Pr(T < t) = 0.0000 Pr(|T| > |t|) = 0.0000 Pr(T > t) = 1.0000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.